



Niñas, niños, adolescentes y jóvenes cuidadores: la sostenibilidad de la vida en un barrio qom de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina

Silvana Sciortino

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-3438-640X>

Presentación: recorridos y llegada al tema

El objetivo de este trabajo consiste en analizar modalidades de cuidado entre niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAyJ) observadas en el marco del trabajo territorial llevado adelante en el barrio Qom, Las Quintas, en la ciudad de La Plata, Argentina, entre 2014 y 2021. En este artículo sostengo que ellos tienen un rol significativo para la (re)producción de la vida en familia y en comunidad.

Como parte de la introducción a este escrito pretendo situar la construcción de conocimiento en trayectorias académicas, personales y militantes desde las cuales escribo. Luego de este posicionamiento el artículo recorre la historia de conformación del barrio mencionado, los espacios más significativos dentro del mismo y la configuración local de los cuidados. Este continúa con la descripción de las prácticas de cuidado entre niñas, adolescentes y jóvenes observadas en el territorio, dando pie a su contextualización teórica y apoyatura en datos estadísticos. A modo de conclusión se retoman aspectos que se quieren destacar y se presentan próximos desafíos.¹

Hace varios años que junto a colegas-compañeres venimos trabajando de manera conjunta sobre la desigualdad, la pobreza y las formas de organización colectiva de los sectores populares (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ et al., 2019; VIEIRA, SCIORTINO, 2022); en el marco de una propuesta que se orienta, no sólo al diagnóstico o descripción de las problemáticas vividas, sino también a la transformación de las desigualdades en tanto trabajo comprometido con el conocimiento de los territorios y sus actores desde un hacer fundado en el respeto y la escucha mutua. Nos implicamos en “un estar” en territorio colaborativo dando relevancia a las prácticas locales de organización, las cuales exponen la relevancia de lo cotidiano y de los vínculos afectivos y de cuidado en la construcción de conocimiento.²

La experiencia en el barrio Las Quintas/barrio Qom me otorgó herramientas para generar una práctica profesional donde investigación, extensión e intervención se co-construyeron (CARENZO et al., 2019; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 2019; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, PACÍFICO, WOLANSKI, 2022) y donde trabajo etnográfico, trabajo socio-comunitario y militancia se llevaron adelante en un mismo lugar (BARRIACH; CHAVES; GAREIS, 2022).

Desde 2021 me encuentro sistematizando mis prácticas en término de lo que Julieta Quirós (2021) llama “intervención antropológica” apostando a la interdependencia entre investigación e intervención. Esto implica movilizar, en otro contexto y con una función distinta, las herramientas y prácticas de conocimiento que usualmente aplicamos en la investigación antropológica. Entre estas incluimos tejer relaciones interpersonales; ejercitar la escucha profunda y plural; considerar seriamente la diversidad de perspectivas y sus tensiones; poner en práctica estrategias de consenso y traducción entre las partes (QUIRÓS, 2021, p. 32).

¹ En este trabajo utilizo lenguaje inclusivo (MINISTERIO DE LAS MUJERES, GÉNEROS Y DIVERSIDAD DE LA NACIÓN, s.f.) como herramienta de escritura buscando superar la bi-categorización reduccionista de *varones* y *mujeres*. Utilizo la letra *e* porque aporta fluidez a la escritura/lectura en relación a la *x* o a la separación con barras.

² Entiendo la categoría de territorio como un constructo inacabado de relaciones sociales que se tensan y reordenan al ritmo de los actores que lo habitan y en interacción con un contexto más amplio que lo contiene estructuralmente. En este escrito llamaré *trabajo en territorio* a las trayectorias colectivas e individuales recorridas en experiencias de extensión universitaria, investigación e intervención. Como antropóloga, el enfoque y método etnográfico, guió mi “estar” en territorio en tanto *trabajo de campo etnográfico* (GUBER, 2020), a partir del cual se busca comprender, desde las perspectivas de los actores, cómo este es vivido, pensado, sentido.

En el marco de proyectos de extensión universitaria³ radicados en este barrio, junto a mis compañeras extensionistas, conformamos un “espacio de mujeres” el cual nace luego del acompañamiento desde 2010 a muchas de ellas en la gestión de determinados trámites, en especial, la obtención de los Documentos de Identidad Nacional para ellas y sus hijes. Esa experiencia generó la confianza necesaria para conformar este espacio específico de mujeres adultas en 2014.

En los primeros años las actividades estuvieron centradas en alfabetización, pero con el tiempo, y siempre conversado con el grupo, fuimos compartiendo otras ganas y proyectos. Así nació la idea de conformar un taller de tejidos. Desde ese espacio se fue conformando una identidad y un reconocimiento dentro del barrio como “Las tejedoras de Las Quintas”. Cabe destacar que este espacio fue construyéndose desde el inicio en relación a las demandas de las mujeres al grupo extensionista tornándose con el tiempo en un grupo con la confianza para compartir desde festejos familiares hasta demandas territoriales. El número de mujeres que participaban iba variando a través de los años, sin embargo, entre habitantes del barrio y extensionistas conformábamos un grupo estable de alrededor de 10 mujeres.

La participación en este espacio me permitió aproximarme al programa social que con el tiempo se convirtió en tema de mis investigaciones y que pude conocer más de cerca gracias a ser invitada a reuniones e instancias propias del trabajo en el mismo. Como desarrollo más abajo, este taller permitió vincularnos con niñas que se interesaban en lo que hacíamos en ese espacio. La participación de ellas variaba en especial porque dependía de la dinámica escolar y del interés que la actividad les generaba. Alrededor de 6 niñas, hijas o familiares de las mujeres adultas que integraban el espacio, mantenían una presencia constante. Otro número no fijo de niñas de entre 6 y 8 años participaba de manera irregular.

En tanto parte de este taller pude conocer actividades que muchas de estas mujeres realizaban. La participación de varias de ellas en el programa social *Ellas Hacen*⁴, lanzado en 2013 durante la presidencia de Cristina Fernández, me condujo a investigar las modalidades de organización colectiva en torno al trabajo (re)productivo. En especial, me ocupé de estudiar lo que llamé *prácticas compartidas de cuidado* de las infancias entre mujeres (SCIORTINO, 2018). Esta modalidad de cuidado se configuraba ante la necesidad de salir de sus hogares y barrios para llevar adelante el trabajo en el programa.

Con el triunfo electoral de la alianza Cambiemos en 2015 las políticas sociales tomaron otra dirección, la cual se reflejó en las vidas cotidianas de las mujeres y habitantes del barrio. A partir de ese momento, el interés sobre modalidades de cuidado comunitario fue en crecimiento. Durante 2018, junto a una colega extensionista, Analía Depetris⁵, realizamos una serie de encuestas en el barrio. Algunos de los aspectos indagados refirieron a las distintas formas de cuidados que se llevaban adelante en las familias y en la comunidad. Esto permitió identificar tramas comunitarias de cuidado, las cuales expusieron la fuerza de adscripción de su identidad étnica, de sus trayectorias migrantes y de su pertenencia barrial (SCIORTINO, 2019).

³ Me refiero a una serie de proyectos de extensión universitaria financiados por la Universidad Nacional de La Plata, radicados en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: *Educación y acceso a derechos* (2010–2015); *Fortalecimiento comunitario y ampliación de derechos en el Barrio Qom* (2016–2017) y a su continuación en la Facultad de Psicología *Entretejiendo derechos de niñez y colectivos qom*.

⁴ En 2013 se conformó una línea de intervención social específica llamada “Ellas Hacen”, dentro del programa nacional “Ingreso social con Trabajo-Argentina Trabaja”, esta se presentó como una política de inclusión con trabajo y con perspectiva de género. Ver Sciortino (2018).

⁵ Agradezco a Analía Depetris el acompañamiento y los aportes que enriquecieron este artículo.

En 2019 el trabajo en territorio debió ser interrumpido por serios problemas de salud. Esta situación personal sumada al contexto de pandemia en el 2020 impidió continuar con el trabajo en territorio en su forma tradicional del “estar ahí”. Sin embargo, los vínculos interpersonales y de confianza construidos a lo largo de varios años de presencia en el barrio permitieron mantener el diálogo por otros canales de comunicación como WhatsApp o Facebook y con otras prioridades dirigidas a fortalecer una práctica de investigación intervención. En este período, y frente a ese contexto, retomé líneas temáticas que habían quedado interrumpidas. La estrategia de trabajo consistió en apoyar mis indagaciones en los registros de esos años, diario de campo, fotografías, grabaciones. Esto permitió concluir propuestas que habían quedado únicamente presentadas de forma oral, donde retomé y amplié en especial dos líneas temáticas sobre cuidado “entre sí”, trabajo y afectividad (SCIORTINO, 2021) y sobre modos de cuidado comunitario (SCIORTINO, 2021b). En 2021, recuperada mi salud y la posibilidad de “hacer campo”, me reincorporé al trabajo en territorio en el barrio en el marco del proyecto de extensión universitaria *Entretejiendo derechos de niñez y colectivos qom*.⁶

Hasta aquí el mundo adulto había acaparado mi atención. El interés por conocer los trabajos de las mujeres, sus formas de organización colectiva, entre otras cuestiones, opacó un vínculo cotidiano que venía construyendo desde el inicio de mi trabajo en territorio. Les niñes eran quienes nos recibían, nos guiaban hacia determinados lugares o encuentros en el barrio, nos ponían al día sobre lo sucedido, en fin, en ellos nos apoyamos para conocer el barrio. Andrea Szulc y compañeras afirman que “...los propios sujetos investigados son quienes muchas veces tematizan cuestiones que el investigador no ha previsto o no ha logrado abordar” (SZULC et al., 2009, p. 5). Algo de eso había pasado en mi trabajo de campo y ahora encuentro el momento para retomar lo observado y avanzar en su análisis.

Barrio, familia e identidad: cuidar en comunidad

El barrio que transitamos durante esos años se encuentra en la ciudad de La Plata, pertenece a la Delegación San Carlos en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Las Quintas, también conocido como *Barrio Qom* ya que desde los años 90 comenzaron a migrar, desde la provincia de Chaco, familias de esa etnia conformando lo que inicialmente fue un asentamiento al borde del Arroyo El Gato. Las Quintas contaba para 2006 con aproximadamente 30 familias emparentadas entre sí, provenientes del Chaco. En la actualidad, el número de familias, habitantes y viviendas aumentó significativamente, lo que conllevó una importante extensión del núcleo originario del barrio. De todos modos, a pesar de esta ampliación, la pertenencia a familias comunes continúa siendo uno de los lazos principales que organiza las relaciones barriales (en términos de vivienda, de solidaridad, de trabajo, por nombrar algunas cuestiones). Aquellas familias registradas para 2006 siguen en su mayoría residiendo allí y algunas incluso recibieron nuevos parientes desde el Chaco.

En Las Quintas, la obtención de la tenencia de los lotes estuvo estrechamente vinculada a la conformación de la Asociación Civil *Q'omDalLaxaic* (Gente Nueva) (DEPETRIS, 2007). En general, la adscripción étnica se manifiesta de manera diversa entre las familias del barrio. La identificación cotidiana se observa principalmente entre algunas de las familias cuyos integrantes desempeñan cargos formales en la asociación. Algunas de los miembros mayores de estas familias hablan la lengua y transmiten conocimientos específicos sobre la realización de artesanías,

⁶ El proyecto es dirigido por la Dra. Julieta Malagrina. A ella y al resto del equipo agradezco la amorosidad de haberme acompañado en ese último año de trabajo territorial en Las Quintas.

saberes culinarios y medicinales, entre otros. La participación en la iglesia evangélica, institución presente desde los inicios del barrio, genera un fuerte sentido de pertenencia comunitaria. Sin embargo, la iglesia no es el único espacio común y cotidianamente compartido. En el barrio se construyó también un salón comunitario llamado El Brazo del Río, donde se realizan distintas actividades colectivas, como la realización de talleres con los jóvenes, el espacio de mujeres mencionado y encuentros de lectura y danza para los más pequeños.

Los vecinos de Las Quintas no solo comparten espacios cotidianos de sociabilidad, sino también las historias y derroteros que allí los llevaron. En su mayoría, relatan la decisión de migrar de sus ciudades, localidades y provincia de origen en busca de trabajo. En sus relatos mencionan una multiplicidad de lugares donde residieron antes de llegar incluso a la propia ciudad de La Plata.

Laura Santillán (2010, p. 926) afirma que un *barrio* no constituye una categoría abstracta o predefinida. Por el contrario, el contexto local es vivido y significado singularmente por quienes viven en este. “Les presento a mi familia del barrio de Las Quintas” rapean los jóvenes. “Un lugar propio”, “un lugar que nos protege”, compartido con “provincianos”; “vecinos”, “gente del barrio”, “familia”; fueron expresiones nativas desde las cuales se describió este espacio en el que residen actualmente.

Como afirma Santillán, las nociones sobre el barrio y lo barrial en tanto espacio para la crianza no constituyen un reservorio de experiencias vividas de un modo homogéneo. Es decir, las formas de cuidar, sus sentidos e iniciativas asociadas no se restringen a la “privacidad” del mundo familiar ni se ciñen a pautas culturales predeterminadas. Estas se producen en el entramado de un conjunto de interacciones sociales marcadas por las relaciones de reciprocidad y también por la transacción, es decir, por intercambios que son asimétricos y que tienen lugar en el espacio local de los barrios de referencia (SANTILLÁN, 2010, p. 930).

En este sentido, si lo barrial, lo familiar, los cuidados, se construyen localmente, cabe preguntarse por la incidencia de la pertenencia *qom* en las prácticas de cuidado observadas. Una serie de estudios (COLANGELO; TAMAGNO; CUSMINSKY, 1996; GARCÍA PALACIOS; HECHT; ENRIZ, 2015) señalan la relevancia, entre las familias *qom*, del contexto doméstico grupal de la crianza. Acuerdan en describir un “estilo de cuidado” *qom* que traspasa los modelos occidentales, basado en la responsabilidad materna/paterna, el encierro, la sujeción o el aislamiento y “se funda en una fuerte contención familiar y grupal de los/as niños/as”. De esta manera, lo colectivo conforma un “marco de referencia sólido que otorga libertad y seguridad de movimientos” a las crianzas (GARCÍA PALACIOS; HECHT; ENRIZ, 2015, p. 196), pero también a las figuras responsables de la tarea.

Así como los estudios sobre comunidades *qom* asentadas en ciudades como Buenos Aires (GARCÍA PALACIOS, 2012), La Plata (TAMAGNO, 2001) y Derqui (HETCH, 2013), investigaciones en grupos *qom* de Formosa también dan cuenta de la amplitud de las tareas de cuidado (CITRO, 2002; GÓMEZ, 2016) donde vivir en comunidad propicia la libertad de los niños en términos de movilidad, por ejemplo, a la hora de jugar. Cuidadoras/es que no necesariamente coinciden con la figura de la madre o del padre se describen como protagónicas, en especial las abuelas (CITRO et al., 2016).

Por lo tanto, para alcanzar el objetivo de este trabajo, despliego una perspectiva interseccional (ROJAS, 2022; SCIORTINO, 2021a; VIVEROS VIGOYA, 2016;) sobre las infancias, adolescencias y juventudes; desde la cual el género, la pertenencia étnica y de clase se contemplan en la construcción de cuidados.

Niñas, niños, adolescentes y jóvenes cuidadores

En el año 2021, al incorporarme al proyecto de investigación *Infancia, cuidados y participación: análisis de intervenciones sociales con niños y niñas en ámbitos educativos, de atención de la salud, organizaciones socio-comunitarias y organismos de promoción y protección de derechos*⁷, encontré un espacio donde reflexionar sobre cómo las infancias se hicieron presentes en el territorio y de qué manera me había vinculado con los niños. Para mi asombro me di cuenta que habíamos trabajado juntas y acompañado en distintas actividades. Como ya mencioné, en los talleres de tejedoras, especialmente las niñas construyeron un lugar a través del entusiasmo por participar, sus corridas desde la salida de la escuela para llegar al taller o las ideas que nos compartían sobre colores y diseños. La propuesta de tejer (lanas-hilos) se conjugó con la reconstrucción de sus tramas familiares a través del armado de sus árboles genealógicos. La actividad había sido pensada para las madres, pero la mirada de los niños enriqueció lo planificado. Ellos participaron señalando nuevos nacimientos y la llegada de familiares recientes al barrio.

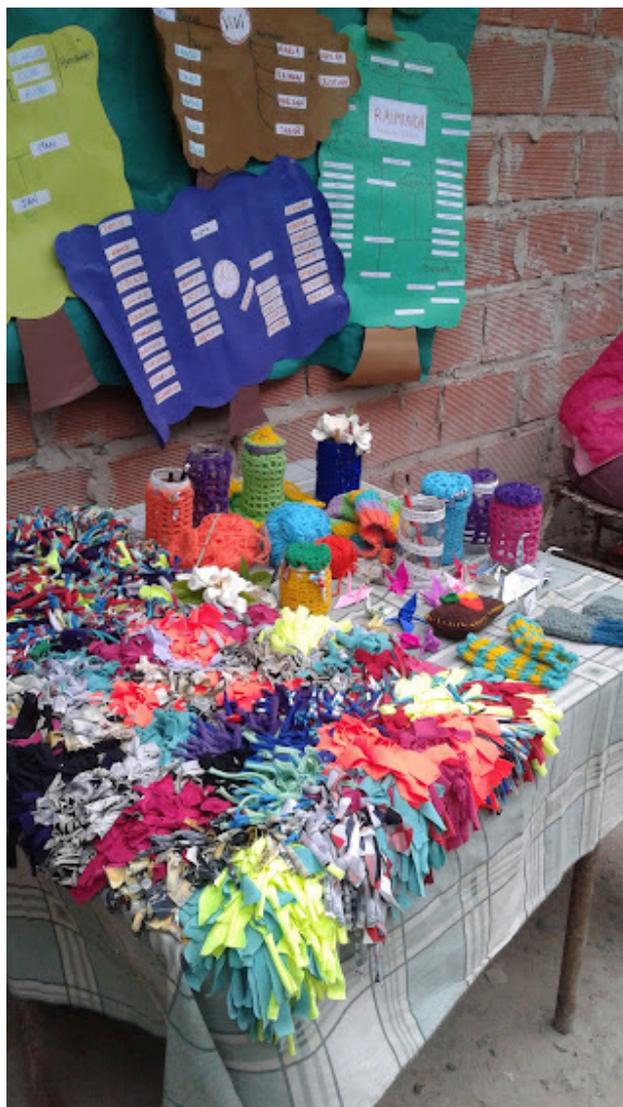
Imagen 1 – Preparando la muestra de fin de año



Autora: Silvana Sciortino, Las Quintas, 2017

⁷ Proyecto I+D UNLP Dirigido por la Dra. Adelaida Colangelo y Dra. Celeste Hernández.

Imagen 2 – Muestra de fin de año: tejidos y árboles genealógicos



Autora: Silvana Sciortino, Las Quintas, 2017

Frente a esto me aboqué a revisar las fotos guardadas en mi computadora. Les niños tenían una importante presencia: acompañando en los paseos, ayudándose en el taller de tejidos, pintando y dibujando. Los recuerdos, como fotos no tomadas, siempre han sido buenos aliados para quienes pasamos varias horas por semana en los territorios: veo a Mari, de alrededor de 6 años, acercándose a saludarme. En su cinturita lleva a su hermano más pequeño. Como esta imagen vienen otras tantas a mi memoria donde, especialmente las niñas, las adolescentes y las jóvenes cuidaban a sus hermanos, primos, vecinos, sobrinos.

En varias oportunidades estuve presente cuando las madres daban la indicación de cuidar a sus hermanos menores mientras ellas participaban, por ejemplo, del espacio de mujeres. También cuando salían del barrio a trabajar, los hermanos más grandes ya en la secundaria, se ocupaban de tareas de cuidado y domésticas. Como describí en un trabajo anterior, determinados espacios del barrio suelen estar habitados de niños y jóvenes. Desde la esquina donde inicia la calle principal interna se observa la plaza que está fuera de los límites de las manzanas que conforman el barrio Qom. El encuentro en esa esquina permite a los jóvenes conversar al mismo tiempo que observan y cuidan a sus hermanos o primos mientras corren por la vereda o cruzan a la plaza a jugar (SCIORTINO, 2019).

Los trabajos de cuidado llevados adelante por NNAyJ toman su forma particular en los hogares. Ellos realizan una parte importante de las tareas del hogar ayudando a que sus madres y padres cumplan con los trabajos extra domésticos. En las encuestas y entrevistas realizadas emergió lo que venía observando en el cotidiano. Un importante porcentaje de trabajo en los hogares era realizado por ellos.

Las responsabilidades dependen de las edades y los géneros. Los niños, en especial las niñas, se ocupan de actividades de cuidado de hermanos y se les asignan tareas de orden y limpieza de la casa. En especial, los niños cuidan de otros niños dentro del barrio y el hogar. Por fuera de estos límites, los adultos o jóvenes son responsables pero el cuidado entre ellos sigue existiendo en prácticas de acompañamiento. Este cuidado entre pares por fuera del barrio pudo observarse en paseos realizados: agarrándose de la mano para realizar actividades, permaneciendo juntas, ayudándose cuando se caen o ensucian, retando a quien no se esté portando como se había acordado. Las niñas suelen tomar este rol frente a sus pares varones.

Los adolescentes y jóvenes de Las Quintas también sostienen trabajos de cuidado de hermanos, en especial cuando se sale del barrio para ir a la escuela. Al igual que los niños, los adolescentes y jóvenes, realizan tareas en el hogar, pero con más responsabilidades: limpieza, lavado de ropa, cocina, preparación y acompañamiento de los más pequeños para ir a la escuela. Especialmente los adolescentes y los jóvenes realizan trabajos de cuidado en los hogares. Los varones tienen mayores responsabilidades que implican salir del barrio, por ejemplo, para hacer trámites o compras. Aunque en menor medida, los jóvenes realizan tareas de cuidado de adultos mayores o familiares enfermos. Pude registrar viajes desde ciudades de la provincia de Chaco a la ciudad de La Plata con ese objetivo. Los jóvenes, en particular los que no están asistiendo al colegio, salen del barrio a trabajar con sus padres en trabajos de construcción o en cooperativas de programas sociales. También se ocupan del cuidado de animales para consumo familiar. Los adolescentes y jóvenes suelen realizar tareas de reparación de las viviendas. Cabe destacar que en algunos hogares registrados los responsables de la familia eran jóvenes de 20 años promedio que se ocupaban de las responsabilidades de cuidado y crianza de sus hijos.

Como se ha observado en otros estudios (FILIPE MAROTE et al., 2012; HERNÁNDEZ, 2019; QUECHA REYNA, 2015; REMORINI, 2015; SZULC et al., 2019), en este barrio y entre estas familias resulta significativa la participación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes como cuidadores. La distribución de los trabajos domésticos y de cuidado los involucra activamente con responsabilidades específicas.

Tanto NNAyJ aportan trabajo para el sostén del hogar y el barrio. Sin embargo, los trabajos de cuidado se adjudican en especial a las niñas, los adolescentes y los jóvenes. El modelo mujer-madre-cuidadora que pude observar para las mujeres adultas (SCIORTINO, 2018) se gesta desde la infancia conformando el rol de niñas cuidadoras. En esta división sexual de los trabajos de cuidado, los niños, los adolescentes y los jóvenes “colaboran” no siendo su principal responsabilidad. Muchos jóvenes llevan adelante estas tareas, pero cuando se presenta la posibilidad de realizar trabajos remunerados por fuera del hogar tienen una posibilidad de dejar esas ocupaciones. Los niños siguen el camino de sus hermanos o parientes mayores.

La noción de responsabilidad aporta al entendimiento sobre esta diferencia entre los trabajos de las niñas, los adolescentes y los jóvenes en relación a los de sus pares varones. Los cuidados competen a ambos, pero lo que se espera de ellos marca una diferencia en términos de desigualdad. Las prácticas de cuidado están signadas por las relaciones de género y estas, en tanto relaciones de poder, establecen responsabilidades que configuran un “sentimiento o asunción de responsabilidad” (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2020). Este sentimiento condiciona la vida cotidiana y, por ende, la distribución de los trabajos respondiendo a valorizaciones de género.

Como desarrollaré en el siguiente apartado, la configuración patriarcal de los trabajos modela las relaciones de género en el barrio, pero lo hace en tensión con un “estilo de cuidado qom” (GARCÍA PALACIOS; HECHT; ENRIZ, 2015) o, como prefiero nombrar, una modalidad de cuidado comunitario que habilita cierta flexibilidad frente al modelo occidental, monoparental y unilineal de los cuidados. En una conversación una de las mujeres adultas me explicó “La mujer es de la casa”, pero al mismo tiempo este mandato convivía entre mujeres que construyen junto con sus parientas, amigas y vecinas “prácticas compartidas de cuidado” de las infancias (SCIORTINO, 2018). Como comenté líneas arriba, esta modalidad colectiva de cuidar se asienta en una trama de relaciones familiares y barriales, construida desde la pertenencia étnica y la trayectoria migrante compartidas.

Como las mujeres adultas, las jóvenes también buscan formas de aliviar la desigualdad que viven como mujeres. En el marco de los proyectos de extensión mencionados funcionaron otros espacios además del de mujeres. En los talleres de jóvenes, llevados adelante por compañeres extensionistas, se problematizaron, entre otras cuestiones, los trabajos que varones y mujeres realizaban.⁸ Primero se expresaron los “pibas” manifestando a través de la letra de un rap la desigualdad vivida como trabajadores de la construcción precarizados. Luego se pronunciaron las “guachinas”⁹ poniendo en tensión la división sexual del trabajo, su invisibilización y no remuneración. Las jóvenes rapearon la “bronca” que les genera esta desigualdad pidiendo “un poco de conciencia porque con todo lo que hago sin ser pago se me va la vida” (BALERDI et al., 2021, p. 60).

Imagen 3 – Impresión del rap de las pibas compartido en una jornada de encuentro en el barrio



Autora de la imagen: Silvana Sciortino, Las Quintas, 2016

⁸ La experiencia llevada adelante por el taller de jóvenes se puede conocer en BALERDI et al., 2021, p. 31-83.

⁹ Guachinas o guachines es una forma de autodenominación entre les jóvenes del barrio.

A continuación, ahondaré en las perspectivas feministas, y en especial en la economía feminista, para introducir una mirada amplia sobre los cuidados en relación a la propuesta de “la sostenibilidad de la vida”.

La sostenibilidad de la vida

Los estudios feministas fueron centrales en la crítica hacia la división sexual del trabajo, considerando a esta uno de los principales binarismos que fundamentan la separación entre producción/reproducción; trabajo masculino/tareas femeninas; público/privado; político/doméstico. La distinción jerarquizada de actividades y ámbitos de la vida llevó a la reclusión de las mujeres en lo doméstico y a la realización de actividades subvaloradas, invisibilizadas y no remuneradas.

La división sexual del trabajo es una construcción social (MOLYNEUX, 1977 apud TABET, 2005) que tiene dos principios organizadores: la separación entre trabajos de varones y trabajos de mujeres y la jerarquización que supone que el trabajo de un varón vale más que el trabajo de una mujer (FALQUET, 2007). Es decir, tiene como característica la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como, simultáneamente, la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor social agregado (políticas, religiosas, militares, entre otras). Paola Tabet (2005) señala que la división sexual del trabajo no es neutra, sino orientada y asimétrica. Cuando hacemos referencia a esta división deberíamos reconocer que no se trata de una relación de complementariedad o de reciprocidad, sino de dominio. “Finalmente, en este marco, es necesario analizar la división sexual del trabajo como una relación política entre los sexos” (TABET, 2005, p. 63).

En el marco de esta modalidad de organizar los trabajos, los cuidados quedan limitados a una relación social desigual.

Es decir, partimos de la evidencia de que la distribución del cuidado entre lxs actorxs sociales es inequitativa, recayendo mayoritariamente sobre las familias y dentro de estas sobre las mujeres, personas travestis y trans u otras identidades feminizadas asociadas a “naturales cuidadorxs”, repercutiendo en el desarrollo vital, los trayectos formativos y laborales de estas personas. (MESA INTERMINISTERIAL DE POLÍTICAS DE CUIDADO, 2020, p. 6).

Para Argentina el valor económico del trabajo de cuidado fue recientemente calculado por la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DNElyG) del Ministerio de Economía. El aporte al producto interno bruto de este trabajo es del 15,9%, siendo la actividad de mayor peso por delante incluso de la industria (13,2%) y el comercio (13%). El 76% de este aporte es realizado por las mujeres (DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO, 2020). En el informe “Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos” de la DNElyG se resalta la asimetría en la distribución de las tareas de cuidados, la cual recae mayoritariamente sobre las mujeres, condicionando su inserción laboral y precarizando sus vidas (DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO, 2020, p. 19).

Las mujeres y las niñas realizan más de las tres cuartas partes del Trabajo Doméstico de Cuidados no Remunerado (TDCNR) en el mundo y constituyen dos tercios de la fuerza laboral remunerada del cuidado (DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO, 2020, p. 14). El Ministerio de Economía indicó que la distribución del TDCNR es estructuralmente desigual: las mujeres dedican a esta tarea tres veces más tiempo que los varones. Esta sobrecarga también

recae en las niñas, adolescentes y jóvenes, sobre todo en sectores populares que no cuentan con la posibilidad de acudir al mercado para el cuidado de las infancias.

El Ministerio de Economía (DNElyG) y **United Nations Children's Fund (UNICEF)** elaboraron en conjunto el documento *Desafíos de las políticas públicas frente a las crisis de los cuidados*. En este se puede observar cómo varían las responsabilidades sobre los cuidados según sectores sociales: cerca del 36% de los hogares de nivel socioeconómico alto con niñas menores de 12 años contrata alguna alternativa de cuidados, ya sea servicio doméstico (26%) o de cuidadora (20%). En los sectores medios lo hace el 13% de los hogares y en el nivel socioeconómico más bajo solo el 3% tiene esa posibilidad (DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO; UNICEF, 2021, p. 26). Cabe destacar que, en este último sector con desigual acceso a la contratación de cuidados, la participación de las niñas, las adolescentes y las jóvenes es fundamental para sostener la reproducción de la vida en los hogares.

En la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica (2020) se señala que durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) un 14% de las niñas, niños y adolescentes empezaron a cuidar a otros niños.

Si se considera conjuntamente las tareas laborales y de cuidado de niñas y niños se observa que actualmente el 20% de las y los adolescentes realizan ambos tipos de actividades. En los hogares en condiciones de vulnerabilidad, la participación de los adolescentes en estas actividades aumenta a un 46%. (DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO; UNICEF, 2021, p. 29).

Es importante señalar que, para estos sectores, se profundiza una desigualdad ya instalada.

Ante estas cifras ¿Cómo pensar los cuidados?¹⁰ Creo necesaria una definición que, abarcando la desigual distribución, llegue más allá de las prácticas concretas de cuidado y pueda aportar a la reflexión sobre las vidas que queremos vivir. Desde la economía feminista, retomo la propuesta de “la sostenibilidad de la vida en el centro”, “del cuidado de la vida”, “del mantenimiento de la vida” (CARRASCO, 2016; PÉREZ OROZCO, 2015) en tanto

[...] proceso que no sólo hace referencia a la posibilidad real de que la vida continúe – en términos humanos, sociales y ecológicos –, sino a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población. (CARRASCO, 2016, p. 48 apud BOSCH; CARRASCO; GRAU, 2005, p. 322).

La noción de *sostenibilidad de la vida* forma parte de las perspectivas críticas y heterodoxas de la economía que contrastan con la mirada ortodoxa, concentrada en explicar el funcionamiento de los mercados y la perfecta asignación de recursos económicos para una producción óptima (RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, 2015, p. 30). Estas feministas definen la economía como una relación social, corren el eje desde la valorización del capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida y proponen abarcar la diversidad socioeconómica (CARRASCO, 2001, 2016; PÉREZ OROZCO, 2014, 2015).

10 El siguiente desarrollo se nutre de las lecturas e intercambios en el marco del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica *Política colectiva, (re)producción de la vida y experiencia cotidiana: un estudio antropológico sobre procesos de organización de trabajadores y trabajadoras de sectores populares en Buenos Aires, Córdoba y Rosario*. Directora: Dra. María Inés Fernández Álvarez.

Desde esta óptica, hablamos de cuidados para referirnos al conjunto de actividades que, en última instancia, aseguran la vida (humana) y que adquieren sentido en el marco de relaciones interpersonales (es decir, los sujetos involucrados en una relación económica interactúan, establecen vínculos entre sí; gestionan una realidad de interdependencia) (PÉREZ OROZCO, 2014, p. 90).

Siguiendo a la autora, la propuesta no sería definir actividades específicas, sino preguntarnos, por ejemplo, en qué medida el conjunto del sistema socioeconómico garantiza el bienestar (concreto, cotidiano, encarnado) o lo relega a circuitos de intimidad (hogares). En fin, los cuidados serían esas actividades residuales a las del mercado, “aquellas actividades imprescindibles para arreglar los desaguisados provocados por la lógica de acumulación y/o cubrir los espacios que los mercados dejan vacíos por no ser rentables” (PÉREZ OROZCO, 2014, p. 91).

La reproducción de la vida expresada como (re)producción de la vida refiere a “la crítica a la comprensión dicotómica producción/reproducción asociada a la deificación del crecimiento y la acumulación” (PÉREZ OROZCO, 2014, p. 274). Retomando los aportes de la Economía Feminista pretendo superar esta mirada binarista y heteronormativa (sumaría adultocéntrica) de la vida y los trabajos, la cual

[...] nombra solo una parte del mundo, pero se plantea a sí misma como universal, se convierte en labor fundamental. Y fundamental es también ver las interrelaciones de este pensamiento económico con un sistema que impone la valorización del capital en los ámbitos masculinizados como proceso socioeconómico prioritario. (PÉREZ OROZCO, 2014, p. 207).

Este reconocimiento reubica a los cuidados en el marco de un sistema más amplio, permitiendo introducir la noción de (re)producción de la vida intentando romper la dicotomía heteronormativa que desvaloriza, especialmente, los trabajos y espacios de mujeres, niñas, adolescentes y jóvenes y jerarquiza la esfera masculina adulta como la única productiva.

Con la intención de contemplar de manera amplia, general e integrada a los cuidados en el barrio imagino un gran engranaje que sus habitantes hacen funcionar cotidianamente. Las ruedas de ese engranaje son múltiples y diversas motorizándose entre sí. Los cuidados se dan de distintas formas: entre mujeres, entre niñas y jóvenes, entre adultes, infancias y juventudes o entre vecines; e implican la construcción de relaciones intergeneracionales e intrageneracionales. En fin, como las ruedas de un engranaje los cuidados funcionan en una relación de interdependencia movilizandando prácticas y representaciones locales en un movimiento más amplio que hace a la (re) producción de la vida.

Si el capital está en el centro, en el sentido que propone la economía feminista, los cuidados entre NNAyJ se constituyen en una problemática, como por ejemplo la vulneración de derechos, donde les niñas se conforman como objetos de cuidado o cuidadores no reconocidos. Ahora, cuando la vida se pone en el centro, el cuidado entre niñas toma otros sentidos. La reproducción de la vida puede ir más allá de la repetición de vidas formateadas por la lógica capitalista patriarcal buscando, al menos, los intersticios que conmueven hacia la construcción de vidas dignas, disfrutables, contestatarias. Expresiones artísticas críticas como el rap de las pibas, el disfrute de las niñas al pasear sus muñecos o cuidar a sus hermanes, la ansiedad por aprender a tejer para hacerse collaritos o pulseras para regalo se vuelven prácticas, entre otras, que movilizan entre ellas, con sus hermanos y junto a adultes. Poder identificar estas acciones como maneras “de pensar y hacer vidas (más) vivibles” (PÉREZ OROZCO, 2014, p. 26) ubica infancias activas y con capacidad de agencia en interrelación. Esto es significativo para una mirada relacional (CHAVES, 2010; SZULC et al., 2009) de las NNAyJ y una perspectiva de los cuidados que sostiene la interdependencia en el sostén de la vida (PÉREZ OROZCO, 2009).

Conclusiones y desafíos

Ante este panorama quisiera remarcar una serie de aspectos que este escrito trae a cuestión. En primer lugar, me interesa destacar que una perspectiva de género interseccional de las infancias muestra problemáticas específicas, como la de ser niña o joven en un barrio de migrantes *qom*, habitado por trabajadores precarizados en una ciudad de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Los cuidados implican relaciones de interdependencia e intergeneracionales: “vengo del norte y soy toba” cuenta una de las abuelas del barrio mientras les nietes aprender a ser *qom* en la ciudad y en un barrio que intenta mantener su identidad.

En segundo lugar, la (re)producción de la vida dentro de un sistema económico donde el capital está en el centro y no la sostenibilidad de vidas dignas (PÉREZ OROZCO, 2014, p. 73-92) conlleva la vulneración de derechos de mujeres, niñas y jóvenes. Específicamente, la “familiarización del cuidado” (FINDLING; LÓPEZ, 2015, p. 12), como sucede en este barrio, implica la feminización del trabajo doméstico, la falta de remuneración monetaria y la invisibilización de este como trabajo.

En un contexto así configurado, la participación en especial de niñas, adolescentes y jóvenes en los trabajos de cuidado y domésticos es fundamental para la reproducción del grupo familiar. Esto fue observado en territorio, en el trabajo etnográfico y acompañado por datos estadísticos.

Por último, quiero destacar que una relación de cuidado no se presenta únicamente desde la verticalidad adulte-niña. Los cuidados ocurren en el marco de relaciones sociales de interdependencia siendo difícil una escisión clara entre quien da y quien recibe cuidados (PÉREZ OROZCO, 2009, p. 14). Les niñas cuidan de otras, según los contextos estas relaciones de cuidado resultan más o menos opresivas, con menos o mayor margen de elección. Sin embargo, esta participación en la reproducción de la vida no debería desconocerse. Por el contrario, contribuiría su problematización desde miradas relacionales sobre las infancias y juventudes, interesadas también por dar cuenta del papel activo que cumplen en la sostenibilidad de la vida.

A fines del 2021 comencé a transitar un nuevo territorio, azar o no, este espacio es un centro comunitario de cuidado de niñas de 6 a 12 años. El trabajo junto a niñas me presenta el desafío de seguir aprendiendo sobre formas de cuidado entre y junto a ellas, entre niñas y adultes en un barrio estructuralmente pobre. En ese nuevo territorio puedo continuar una práctica etnográfica comprometida con el acompañamiento de lo comunitario y fortalecer una antropología para la intervención social. El trabajo colectivo en territorio vuelve a ser una elección y una forma de avanzar en la búsqueda de igualdad.¹¹

11 Esto nos proponemos en el marco del Proyecto de Extensión titulado *En busca de la igualdad: jóvenes, niñas, derechos y organización comunitaria* bajo la dirección de la Dra. Mariana Chaves, de 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALERDI, S. et al. “Las Quintas Potencia”: creatividad, grupalidad y politicidad en una experiencia extensionista. In: DÍAZ, C. V.; PINEDO, J. (Orgs.). **Poner en común: Sistematización de experiencias de extensión universitaria**. La Plata: FAHCE, 2021. p. 31–83.
- BARRIACH, C.; CHAVES, M.; GAREIS, L. ‘¿Me ayudás con...?’: investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares. In: KATZER, L.; MANZANELLI, M. (Orgs.). **Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina**. Bahía Blanca: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas, 2022. p. 262–284.
- BORGEAUD-GARCIANDÍA, N. Cuidado y responsabilidad. **Estudios Avanzados**, São Paulo, v. 34, n. 98, p. 41–55, 2020.
- BOSCH, A.; CARRASCO, C.; GRAU, E. Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. In: TELLO, E. (Org.). **La historia cuenta: del decrecimiento económico al desarrollo sostenible**. Barcelona: El Viejo Topo, 2005. p. 321–346.
- CARENZO, S. et al. Extensión en Colabor: la producción de prácticas autogestionadas de formación para la gestión colectiva del trabajo. **+E: Revista de Extensión Universitaria**, Santa Fe, v. 9, n. 11, p. 151–170, dic. 2019.
- CARRASCO, C. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? **Mientras Tanto**, Barcelona, n. 82, p. 43–70, 2001.
- _____. Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal: una reflexión necesaria. **Atlánticas**, Coruña, v. 1, p. 34–57, 2016.
- CHAVES, M. **Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana**. 1. ed. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2010.
- CITRO, S. De las representaciones a las prácticas: la corporalidad en la vida cotidiana. **Acta Americana**. Revista de la Sociedad Sueca de Americanistas, Uppsala, v. 10, n. 1, p. 93–112, 2002.
- CITRO, S. et al. **Memorias, músicas, danzas y juegos de los qom de Formosa**. 1. ed. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2016.
- COLANGELO, A.; TAMAGNO, L.; CUSMINSKY, M. Atención de la salud infantil en una comunidad toba de un medio urbano. In: SIMPOSIO LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LA SALUD, 1996, Buenos Aires. **Ponencia**. Buenos Aires: Academia Nacional de Medicina y Sociedad Argentina de Pediatría, 1996.
- DEPETRIS, A. G. **Aborígenes Toba en la periferia de la ciudad de La Plata: acción colectiva**. 2007. Tesis de grado (Licenciatura en Sociología) – Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2007.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO. **Los cuidados, un sector económico estratégico**. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto. Ministerio de Economía, 2020. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico.pdf. Acceso en: 26 sep. 2022.

DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO; UNICEF. **Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados**. El impacto de la pandemia en los hogares con niñas, niños y adolescentes a cargo de mujeres. Ministerio de Economía, 2021. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hogares_pandemia_final_29.04.pdf>. Acceso en: 26 sep. 2022.

FALQUET, J. División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992). In: FEMENÍAS, M. L. (Orgs.). **Perfiles del Feminismo Iberoamericano**. Buenos Aires: Catálogos, 2007. p. 93-122.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. De malestares, búsquedas y algunas propuestas en torno a la antropología colaborativa. In: EPELE, M. M.; GUBER, R. (Orgs.). **Malestar en la etnografía, malestar en la antropología**. Buenos Aires: Libros del Ides, 2019. p. 66-84.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. et al. **Bajo sospecha**. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina. 1. ed. Buenos Aires: Editora Callao, 2019.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I.; PACÍFICO, F.; WOLANSKI, S. ¿A qué llamamos colabor? La producción de conocimiento con organizaciones de trabajadores y trabajadoras. In: KATZER, L.; MANZANELLI, M. (Orgs.). **Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina**. Buenos Aires: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas, 2022. p. 17-45.

FILIPPE MAROTE, A. S. et al. Niños como cuidadores: revisión integrativa. **Rev. Latino-Am. Enfermagem**, São Paulo, v. 20, n. 6, nov./dic. 2012.

FINDLING, L.; LÓPEZ E. (Orgs.). **De cuidados y cuidadoras**: acciones públicas y privadas. 1. ed. Buenos Aires: Biblos, 2015.

GARCÍA PALACIOS, M. **Religión y etnicidad en las experiencias formativas de los niños y niñas de un barrio toba de Buenos Aires**. 2012. Tesis (Doctorado en Antropología) – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012.

GARCÍA PALACIOS, M.; HECHT, A. C.; ENRIZ, N. Crianza y niñez en dos comunidades indígenas de la Argentina (qom y mbyá). **Cuicuico**, Ciudad de México, v. 64, p. 185-201, 2015.

GÓMEZ, M. **Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo**: una etnografía con mujeres qom (tobas) del oeste de Formosa. 1. ed. Buenos Aires: Biblos, 2016.

GUBER, R. Pensar la investigación de campo desde Ibero-América: 4 líneas y 4 paradojas. **Revista de Antropología Iberoamericana**, Madrid, v. 15, n. 3, p. 439-462, sep./dic. 2020.

HECHT, A. C. Niñez, escolarización y lengua indígena. Una mirada antropológica sobre la diversidad lingüística en la escuela. **Revista Educación Pública**, Cuiabá, v. 22, n.49/2, p. 405-419, 2013.

HERNÁNDEZ, M. C. Experiencias de niñez en la pobreza: una cartografía de cuidados. **Runa**, Buenos Aires, v. 40, n. 2, p. 93-111, jun. 2019.

MESA INTERMINISTERIAL DE POLÍTICAS DE CUIDADO. **Hablemos de cuidados**. Nociones básicas hacia una política integral de cuidados con perspectiva de géneros, 2020. Disponible en: <<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mesa-interministerial-de-politicas-de-cuidado.pdf>>. Acceso en: 27 sep. 2022.

MINISTERIO DE LAS MUJERES, GÉNEROS Y DIVERSIDAD DE LA NACIÓN. (Re)Nombrar: Guía para una comunicación con perspectiva de género. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_para_una_comunicacion_con_perspectiva_de_genero_-_mmgyd_y_presidencia_de_la_nacion.pdf>. Acceso en: 27 sep. 2022.

PÉREZ OROZCO, A. **Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis II: ¿Qué retos políticos debemos afrontar?**, 2009. Disponible en: <https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1271692958.amaia_perez_orozco_working_paper_6_espanol.pdf>. Acceso en: 27 sep. 2022.

_____. **Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida**. 1. ed. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014.

_____. La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? In: CABELLO DE ALBA, L. M.; ESCRIBANO GUTIÉRREZ, J. (Orgs.). **La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida**. Albacete: Bomarzo Editors, 2015. p. 71-100. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/309669671_La_sostenibilidad_de_la_vida_en_el_centro_y_eso_que_significa>. Acceso en: 27 sep. 2022.

QUECHA REYNA, C. Niñas cuidadoras en contextos migratorios: el caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. **Cuicuilco**, Ciudad de México, n. 64, p. 155-175, 2015.

QUIRÓS, J. **¿Para qué sirve unx antropólox?: la intervención antropológica y sus relaciones con la investigación**. 1. ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2021.

REMORINI, C. Hermanos que cuidan, hermanos que enseñan: el rol de los niños en el cuidado infantil en dos regiones de Argentina. In: PRIMER CONGRESO IBEROAMERICANO DE PRIMERA INFANCIA, 2015, Buenos Aires. **Ponencia**. Buenos Aires: SAPI, 2015.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. Economía feminista y economía del cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. **Nueva Sociedad**, Buenos Aires, n. 256, p. 30-44, mar./abr. 2015.

ROJAS, E. B. **Los pibes del barrio y las chicas de la placita**. Intersección géneros e infancias: Un estudio de caso del Colectivo “Piedra, Papel y Tijera”, Barrio el Carmen, Berisso, período 2016-2017. 2022. Tesis (Maestría en Trabajo Social) – Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2022.

SANTILLÁN, L. Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, Manizales, v. 8, n. 2, p. 921-932, jul./dic. 2010.

SCIORTINO, S. Una etnografía sobre arreglos familiares, leonas y mujeres superpoderosas: prácticas compartidas de cuidado entre las titulares del ‘Ellas Hacen’”. **Cuadernos de Antropología Social**, Buenos Aires, v. 48, p. 55-71, 2018.

_____. Un lugar que nos protege. Formas espaciales de cuidado en un barrio qom de la ciudad de La Plata. In: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ M. I. (Org.). **Bajo sospecha: debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina**. Buenos Aires: Ediciones Callao, 2019. p. 121-132.

SCIORTINO, S. El lugar de la afectividad al momento de hacerse una cooperativa: trabajos, cuidados y organización colectiva. In: 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, 2021, La Plata. **Ponencia**. La Plata: UNLP, 2021.

_____. **La lucha de mujeres es un camino:** políticas de identidad indígena en los Encuentros Nacionales de Mujeres. 1. ed. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2021a.

_____. Una mirada etnográfica sobre el cuidado comunitario. In: XII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN, DOCENCIA, EXTENSIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL: TRANSFORMACIONES SOCIALES, POLÍTICAS PÚBLICAS Y CONFLICTOS EMERGENTES EN LA SOCIEDAD ARGENTINA CONTEMPORÁNEA, 2021, La Plata. **Ponencia.** La Plata: FTS, 2021b.

SZULC, A. et al. La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas: una mirada desde la antropología. In: XXVII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA; VIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA, 2009, Buenos Aires. **Ponencia.** Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009.

SZULC, A. et al. Niñez, alteridad y cuidado: reflexiones para un campo en construcción. **DESIDADES** – Revista científica da infancia, adolescencia e juventude, Rio de Janeiro, n. 25, p. 48–58, 2019.

TABET, P. Las manos, los instrumentos, las armas. In: CURIEL O.; FALQUET, J. (Orgs.). **El patriarcado al desnudo.** Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005. p. 57–129.

TAMAGNO, L. **Nam Qom Hueta'a na Doqshi Lma'.** los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía. 1. ed. La Plata: Al Margen, 2001.

VIEIRA, V.; SCIORTINO, S. Fragmentos del territorio: formas locales de apropiación de las políticas sociales. In: SCIORTINO, S.; AMILIBIA I.; MARCONI A. (Orgs.). **Géneros y políticas públicas:** acerca de programas, marcos normativos y experiencias en territorio. La Plata: Facultad de Trabajo Social, 2022. p. 20–27.

VIVEROS VIGOYA, M. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. **Debate Feminista,** Ciudad de México, v. 52, p. 1–17, 2016.

RESUMEN

En este trabajo presento y analizo modalidades de cuidado entre niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAyJ) observadas en el marco del trabajo territorial llevado adelante en un barrio qom de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 2014 y 2021. En este artículo sostengo que ellos tienen un rol significativo para la (re)producción de la vida en familia y en comunidad. Cabe señalar que llamo *trabajo en territorio* a las trayectorias colectivas e individuales recorridas en experiencias de extensión universitaria, investigación e intervención. Como antropóloga, el enfoque y método etnográfico guió el “estar” en territorio, permitiendo comprensiones situadas y centradas en las perspectivas de los actores. La interpretación sobre las formas de cuidar entre NNAyJ retoma aportes de enfoques relacionales e interseccionales; de la economía feminista sobre la sostenibilidad de la vida y la interdependencia en los trabajos de cuidado.

Palabras clave: cuidados, infancias, sostenibilidad de la vida, interseccionalidad, territorio.

Meninas, meninos, adolescentes e jovens cuidadores: a sustentabilidade da vida em um bairro Qom na cidade de La Plata, Buenos Aires, Argentina

RESUMO

Neste artigo apresento e analiso as modalidades de cuidado entre meninas, meninos, adolescentes e jovens (NNAyJ) observadas no marco do trabalho territorial realizado em um bairro qom da cidade de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 2014 e 2021. Neste artigo defendo que eles têm um papel significativo na (re)produção da vida familiar e comunitária. Cabe destacar que chamo de *trabalho territorial* as trajetórias coletivas e individuais percorridas em experiências de extensão universitária, pesquisa e intervenção. Como antropóloga, a abordagem e o método etnográfico pautaram o “ser” no território, permitindo compreensões situadas voltadas para as perspectivas dos atores. A interpretação das formas de cuidar de meninos e meninas retoma aportes de abordagens relacionais e interseccionais; da economia feminista sobre a sustentabilidade da vida e a interdependência no trabalho de cuidado.

Palavras-chave: cuidado, infâncias, sustentabilidade da vida, interseccionalidade, território.

Girls, boys, adolescents and young caregivers: the sustainability of life in a qom neighborhood in the city of La Plata, Buenos Aires, Argentina

ABSTRACT

In this paper I present and analyze care modalities among girls, boys, adolescents and young people (NNAyJ) observed in the framework of the territorial work carried out in a qom neighborhood of the city of La Plata, Buenos Aires, Argentina, between 2014 and 2021. In this article I argue that they have a significant role in the (re)production of family and community life. It should be noted that I call *territorial work* the collective and individual trajectories covered in experiences of university extension, research and intervention. As an anthropologist, the ethnographic approach and method guided “being” in territory, allowing for situated understandings focused on the perspectives of the actors. The interpretation of the ways of caring between NNAyJ takes up contributions of relational and intersectional approaches; of feminist economics on the sustainability of life and interdependence in care work.

Keywords: care, childhoods, sustainability of life, intersectionality, territory.

FECHA DE RECEPCIÓN: 20/10/2022

FECHA DE APROBACIÓN: 14/02/2023



Silvana Sciortino

Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Doctora en Antropología y posdoctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Licenciada en Antropología y docente investigadora de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

E-mail: silvana.sciortino@gmail.com